

LA FECHA DE PASCUA: UNA PROPUESTA DE CAMBIO

José Antonio GOÑI

En estas últimas semanas ha habido un «revuelo» eclesial con motivo de la fecha de la Pascua propiciado por las palabras del Papa en el II Retiro de Sacerdotes que tuvo lugar el pasado 12 de junio en la basílica de San Juan de Letrán.

La Iglesia católica está dispuesta, desde el beato Pablo VI, a la fecha fija, a renunciar al primer solsticio después de la luna llena de marzo.

Para no dar el escándalo de ¿cuándo resucita tu Cristo? Mi Cristo resucita hoy y el tuyo la semana que viene. Un escándalo. Lo más definitivo va a tener que ser una fecha fija, qué se yo, supongamos, segundo domingo de abril. Porque si se sigue con la tradición clásica de los monasterios más conservadores ortodoxos, como siempre es la primera luna llena después del 14 de Nisán eso todos los años avanza. Avanza unos días, avanza una semana y corremos el riesgo de festejar la Pascua en agosto de aquí a 60 años. O sea que, tenemos que ponernos de acuerdo.¹

1. LA FECHA DE LA PASCUA

La Pascua cristiana tiene en su origen la Pascua judía, la cual marcó su impronta en la determinación de la fecha de esa fiesta.

1 *Francisco disponible a celebrar la Semana Santa en fecha fija si hay acuerdo con los ortodoxos* [en línea], Rome report <<http://www.romereports.com/2015/06/25/francisco-disponible-a-celebrar-la-semana-santa-en-fecha-fija-si-hay-acuerdo-con-los-ortodoxos>> [Consulta: junio de 2015].

El pueblo judío fue liberado de la esclavitud de Egipto en la noche del 14 de Nisán. El primero de los meses del calendario judío, situado a mitad de marzo y mitad de abril de nuestro calendario. El calendario judío era un calendario lunar: el mes comenzaba con la luna nueva, de modo que el día 14 la luna estaba llena. Así que el pueblo judío salió de Egipto la noche del 14 de Nisán, noche en la que luce la luna llena, la primera luna llena de primavera (cf. Ex 12,1-20).

Esta fiesta fue celebrada por Jesús, al igual que todos los judíos. Y fue en el marco de esta fiesta cuando Cristo murió y resucitó. Así que los cristianos hemos venido celebrando la Pascua de Jesucristo con la primera luna llena de primavera.

2. PRIMERA CONTROVERSIA EN TORNO A LA FECHA DE LA PASCUA

La fecha de la Pascua fue motivo de controversia ya en los inicios.

Las comunidades cristianas de Asia Menor y otras de Oriente celebraban la Pascua el mismo día de la primera luna llena de primavera, esto es, el 14 de Nisán, como los judíos, sin fijarse en el día de la semana que cayera. En latín 14 se dice *quattuordecim*, por lo que quienes seguían esta tradición fueron llamados cuartodecimanos.

En cambio, en Alejandría, Roma y el resto de Occidente se celebraba la Pascua el domingo posterior al 14 de Nisán, el domingo posterior a la primera luna llena de primavera.

Esta divergencia trajo consigo algún problema, por ejemplo entre Policarpo de Esmirna, discípulo de san Juan Evangelista, y el papa Aniceto. Problema que no se resolvió, aunque tampoco provocó divisiones internas.

Posteriormente, el papa Víctor, en el año 193, quería excomulgar a las comunidades asiáticas cuartodecimanas, cosa que no se llevó a cabo gracias a la intervención pacificadora de Ireneo de Lyon, seguidor de la tradición dominical.

3. UNIFICACIÓN DE LA FECHA DE PASCUA: EL CONCILIO DE NICEA

Hasta el siglo IV hubo una variedad de fechas en la celebración de la Pascua, en primer lugar por la cuestión cuartodecimana y,

en segundo lugar, por los diferentes sistemas de cómputo astronómico.

Los alejandrinos, considerados los más expertos en cuestiones astronómicas y matemáticas, calculaban la Pascua, de acuerdo con el ciclo de 19 años² del griego Metón (431 aC), y tomaban el día 21 de marzo como fecha del equinoccio. En Roma, en cambio, se seguía el ciclo de 16 años de Hipólito, y posteriormente de 84 años, y situaban el equinoccio el día 18 de marzo.

El Concilio I de Nicea (325) quiso salir al paso de las divergencias y tensiones de la variedad de celebraciones. Buscando la paz y la unidad, estableció que Pascua debía ser celebrada por todos el domingo después del primer plenilunio de primavera.

Pascua es el domingo que sigue al decimocuarto día de la luna, la cual alcanza esta edad el 21 de marzo o inmediatamente después.

Pascua en el domingo siguiente a la primera luna llena de primavera.³

A esto se debe añadir una disposición del emperador Constantino –bajo cuyo patrocinio se celebró el Concilio–, que inculcaba la no coincidencia de la Pascua cristiana con la judía, para marcar la diferencia.⁴ De modo que, si la primera luna llena de primavera caía en domingo, había que trasladar la celebración de la Pascua al domingo siguiente.

Como vemos se optó por el cómputo alejandrino para determinar el equinoccio, esto es, el 21 de marzo. Es por ello que, al finalizar el año, el patriarca de Alejandría calculaba la fecha de la primera luna llena de primavera y comunicaba al Papa cuándo caería la Pascua el año próximo.⁵ El Papa difundía la fecha en el resto de Iglesias de la cristiandad. Todavía sigue la tradición de anunciar

2 Según este cálculo, cada 19 años las mismas fechas del año solar corresponden a las mismas fases de la luna.

3 Ambas frases sobre el acuerdo del Concilio, transmitidas por la tradición, no aparecen en los textos nicenos conservados.

4 Así es mencionado en una carta del emperador Constantino dirigida a los obispos que no pudieron asistir al Concilio (cf. EUSEBIO DE CESAREA, *Vida de Constantino*, lib. III, 17-20).

5 De ahí nacieron las cartas pascuales o festales del patriarca de Alejandría.

el día en el que se celebrará la Pascua y el resto de fiestas móviles del año litúrgico a comienzos del año, concretamente en la solemnidad de la Epifanía del Señor (6 de enero), tras la proclamación del evangelio.⁶

A partir de entonces quedaría unificada la fecha de la Pascua en toda la cristiandad, aunque esto no ocurrió de modo inmediato.⁷

4. NUEVAS DIVERGENCIAS: EL CALENDARIO GREGORIANO

Cuando se celebró el Concilio de Nicea estaba en vigor en el Imperio Romano el calendario creado por el astrónomo alejandrino Sosígenes, el año 46 aC, por encargo del emperador Julio César, que lo impuso en todo el Imperio y de ahí que se denomine calendario juliano.⁸

No obstante, este cálculo no era del todo exacto ya que la tierra tarda un poco menos de 364,25 días en hacer un traslado completo alrededor del sol, concretamente 365,242189. De ahí que había cada año un desfase de 11 minutos, más o menos, entre el año del calendario juliano y el año astronómico. Este desfase se convierte en 3 días cada 400 años.

Con el fin de solucionar este error, el papa Gregorio XIII modificó en el siglo xvi el calendario juliano, indicando que los años centenarios

6 Cf. *Ceremonial de los obispos*, 240.

7 Después de Nicea hubo todavía un tiempo en que Roma y Alejandría continuaban atribuyendo este equinoccio a fechas diferentes, con la consiguiente diferencia de celebración de Pascua. Y la Iglesia celta no se acomodó al sistema de Nicea hasta el siglo VII-VIII.

8 Este calendario era solar y no lunar, como lo era el anterior. Constaba de 365,25 días y estaba dividido en 12 meses de 30 o 31 días, excepto el mes de febrero, que era el último del año. Dado que el año civil quedaba un cuarto de día más corto que el año solar, se añadió un día cada cuatro años, conocido como año bisiesto. En calendario juliano el día añadido en el año bisiesto se situaba tras el 24 de febrero, que se duplicaba (había dos 24 de febrero ese año). Dado que en la nomenclatura romana el día 24 de febrero era el sexto día antes del primer día del mes siguiente, la duplicación del día 24 de febrero de los años bisiestos era denominada bis sexto día, esto es, dos veces sexto; de donde viene el nombre de bisiesto. También Julio César trasladó el inicio del año a enero en lugar de marzo.

no debían ser años bisiestos, a no ser que fueran múltiplos de 400. De modo que, aunque en el calendario juliano correspondiera, no debían ser bisiestos los años 1700, 1800, 1900... pero sí el 2000, 2400, 2800... Y para que el equinoccio volviera a coincidir el día 21 de marzo, era necesario suprimir 10 días del calendario que eran fruto del desfase acumulado durante dieciséis siglos. Fue instaurado entonces el calendario gregoriano, que entró en vigor el jueves 4 de octubre de 1582, pasando a ser el día siguiente 15 de octubre.⁹

El calendario gregoriano fue aceptado sólo gradualmente por todos los países, ya que había sido decretado por el papa y no todos los países del mundo eran católicos. En Gran Bretaña y en los países luteranos, por ejemplo, no se adoptó hasta el siglo XVIII,¹⁰ en Rusia hasta 1918,¹¹ en Grecia hasta 1923...

Ahora bien, en la vida litúrgica, las Iglesias ortodoxas mantuvieron el calendario juliano, siendo utilizado por ellas para el cálculo de la fecha de Pascua.¹² Por lo que la primera luna llena de primavera puede ser diferente si se tiene en consideración el calendario juliano o el calendario gregoriano, que actualmente se llevan 13 días de diferencia. Además hay un factor añadido: las Iglesias orientales siguen las disposiciones nicenas de trasladar la Pascua al domingo siguiente cuando ésta coincide con la Pascua judía, esto es, cuando la luna llena es el domingo. De modo que en aquellas ocasiones

9 Coincidió que ese día 4 de octubre de 1582 murió santa Teresa de Jesús, cuyo quinto centenario de nacimiento estamos celebrando ese año. Por eso se dice que santa Teresa murió el 4 de octubre y fue enterrada al día siguiente 15 de octubre.

10 De ahí que Cervantes y Shakespeare muriesen los dos el 23 de abril de 1616, pero no coincidiera el día, ya que entonces en España se seguía el calendario gregoriano y en Inglaterra el juliano; así que entre ambas muertes hubo 10 días de diferencia.

11 La conocida revolución de octubre, 24 de octubre de 1917 según el calendario juliano, fue realmente el 6 de noviembre según el calendario gregoriano.

12 La Iglesia ortodoxa de Finlandia sigue el calendario gregoriano, con lo cual todos los cristianos en Finlandia –protestantes, católicos y ortodoxos– celebran la Pascua el mismo día. Igualmente, pero a la inversa, hay que mencionar el caso de Grecia, donde la Iglesia católica de rito latino calcula la Pascua según el calendario juliano, como hace la Iglesia ortodoxa griega; con lo cual también en Grecia todos celebran siempre la Pascua el mismo día.

que habría coincidencia en la fiesta de Pascua tanto judía como cristiana, al coincidir el domingo de resurrección de ese año con el 14 de Nisán, las Iglesias ortodoxas retrasarían una semana su fiesta de Pascua.

5. INTENTOS DE UNIFICACIÓN

Los intentos de establecer una fecha común de Pascua para toda la cristiandad comenzaron en la segunda mitad del siglo xx con el fin de dar un mejor testimonio en el mundo de Cristo resucitado.

El Concilio Vaticano II declaró en la Constitución sobre la sagrada liturgia *Sacrosanctum Concilium* que la Iglesia católica aceptaría una fecha común de Pascua, fija o móvil, si todas las Iglesias llegaban a la misma solución. Así leemos en el apéndice de la mencionada Constitución:

El Sacrosanto Concilio no se opone a que la fiesta de Pascua se fije en un domingo determinado dentro del calendario gregoriano, con tal que den su asentimiento todos los que estén interesados, especialmente los hermanos separados de la comunión con la Sede Apostólica.

El Consejo Mundial de las Iglesias trató el tema de la fecha de la Pascua entre los años 1965 y 1967. Todas las Iglesias estaban de acuerdo en establecer una fecha común, pero mientras en Occidente la mayoría se pronunciaba por una fecha fija, las Iglesias ortodoxas abogaban por una fecha móvil, determinada conjuntamente y de acuerdo con la norma de Nicea.

Los ortodoxos dedicaron dos de sus Conferencias Panortodoxas (1976 y 1982) al tema, pero sin llegar a ninguna determinación ya que cualquier cambio podría generar divisiones internas.

Un nuevo intento de unificación apareció, en 1994, en el Consejo de las Iglesias del Próximo Oriente (que engloba representantes de las diversas Iglesias presentes en aquellas tierras). La mayor parte de sus miembros, incluso los de tradición occidental, aceptaron seguir a las Iglesias ortodoxas. La Iglesia siríaca ortodoxa de Antioquía, por su parte, propuso fijar la fecha de Pascua en el segundo domingo de abril, con la condición que era necesario un acuerdo unánime de todas la Iglesias.

Pocos años después, en 1997, este mismo Consejo de las Iglesias del Próximo Oriente celebró en la ciudad de Alepo (Siria) un coloquio destinado a encontrar una solución al problema de la fecha de Pascua. Todas las Iglesias allí representadas estaban de acuerdo en mantener la norma establecida en el Concilio de Nicea, según la cual hay que celebrar la Pascua el domingo siguiente al primer plenilunio después del equinoccio de primavera. Y para superar la dificultad proveniente de la divergencia de este cálculo según se adoptara el calendario juliano o el calendario gregoriano, propusieron no adoptar como día del equinoccio el 21 de marzo sino el momento que astronómicamente tiene lugar el equinoccio, que se produce en torno al 21 de marzo, pero no necesariamente ese día, tomando además como base el meridiano de Jerusalén, lugar de la muerte y resurrección de Cristo, y no el de Roma o el de Greenwich.

Finalmente, el papa ha vuelto a abordar el tema abogando por una fecha fija, mencionando como posibilidad el segundo domingo de abril, como ya hiciera la Iglesia siríaca ortodoxa de Antioquía en 1994. No es cierto, como ha comentado el papa, que en unos años la Iglesia ortodoxa, si sigue utilizando el calendario juliano, vaya celebrar la Pascua en agosto; es necesario que transcurran 160 siglos para que esto ocurriera. Pero sí que es una falta de testimonio que los cristianos no celebremos unitariamente la fiesta que es el fundamento de nuestra fe. Sin embargo, la Iglesia ortodoxa rusa no está dispuesta a moverse ni un centímetro de su posición. «Si el Papa pretende aceptar la fecha de los ortodoxos, entonces su propuesta es bienvenida. En caso contrario, resulta inaceptable», manifestó Nikolai Balashov, vicepresidente del Departamento de Relaciones Eclesiásticas Externas del Patriarcado de Moscú.

6. UNA POSIBLE SOLUCIÓN

Quizá convendría recuperar el planteamiento propiciado por la Iglesia siríaca ortodoxa de Antioquía: desvincular la fecha de la Pascua del día 21 de marzo y vincularla al equinoccio de primavera desde el punto de vista estrictamente astronómico,¹³ teniendo

13 Uno de los últimos estudios sobre la relación del cómputo pascual ecle-

como referencia de posición terrestre el meridiano de Jerusalén, lugar donde aconteció la muerte y la resurrección de Jesucristo. La fecha de la Pascua quedaría fijada el domingo posterior a la primera luna llena después del equinoccio de primavera, suceda este cuando suceda, ya que en ocasiones ocurre el día 20 de marzo, otras el 21, otras el 22...

De este modo perdería importancia el uso del calendario gregoriano o del calendario juliano, así que no se impone el uso de ninguna Iglesia sino que se adopta uno nuevo que supone un cambio para ambas partes (aunque el calendario gregoriano está más próximo a la exactitud astronómica).

Además, se mantendrían las normas de Nicea que estableció que «Pascua en el domingo siguiente a la primera luna llena de primavera», y sería también fiel al espíritu de Nicea, que deseaba utilizar los mejores conocimientos científicos a su disposición.

Por otra parte, mantener una fecha dependiente de la luna frente a una fecha fija salvaguarda las raíces judías de la fiesta de Pascua cristiana, reflejando el desarrollo de la historia de la salvación donde Cristo plenifica las figuras del Antiguo Testamento.

Y se conserva la dimensión cósmica de la Pascua: la resurrección acontece en un día lleno completamente de luz ya que la tierra es iluminada de día por el sol y de noche por la luna, tal como expresa un tropario del oficio matutino de Pascua en el rito bizantino: «Ahora todo se llena de luz: el cielo, la tierra y los infiernos; que toda la creación celebre la resurrección de Cristo, que es nuestra fuerza».

José Antonio GOÑI

Doctor en liturgia y jefe de redacción de la revista «Phase».

siástico y el cómputo astronómico: Ion MACRI, «Le temps de la Pâque, une réponse dans le cadre du dialogue entre la science et la religion», *Buletinul Universității Petrol-Gaze din Ploiești* 60 (2008) 29-38.